

Publicaciones anteriores:

Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglo XVIII-XX
Carlos Aguirre y Charles Walker (eds.)

Sexualidades amazónicas. Género, deseos y alteridades
Luisa Elvira Belaunde

La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana
Mariemma Mannarelli

Rebeliones inconclusas. Ayacucho antes de Sendero Luminoso
Jaymie Patricia Heilman

En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina
Ponciano del Pino

Cocaína andina. El proceso de una droga global
Paul Gootenberg

La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos
José Luis Rénique

Historia mínima del neoliberalismo. Orígenes intelectuales de una revolución cultural
Fernando Escalante

La desmesura revolucionaria contiene una serie de ensayos que iluminan aspectos poco conocidos de los años formativos del APRA, aquellos que van desde el surgimiento de Haya la Torre como líder político peruano y latinoamericano en la década de 1920, a los primeros años de la década siguiente, en que se funda y consolida el APRA. Los lectores no encontrarán en este libro una “historia del APRA” a la manera en que lo intentaron, desde trincheras distintas, Percy Murillo, Luis Alberto Sánchez o Nelson Manrique, pero tampoco se trata de una miscelánea de textos y temas inconexos. Todo lo contrario: los ensayos aquí reunidos reflejan una serie de preocupaciones que guían el trabajo de Bergel como historiador, y que tienen que ver con las relaciones entre la historia política, la historia intelectual y la historia de la cultura impresa. Como tal, este libro representa una verdadera renovación en la historiografía sobre el APRA y constituye uno de los aportes más originales que se hayan escrito en torno a dicho movimiento en las últimas décadas.

Carlos Aguirre
Profesor de historia, Universidad de Oregon

la **sinistra**
◀ ensayos



LA DESMESURA REVOLUCIONARIA Martín Bergel

Martín Bergel

LA DESMESURA REVOLUCIONARIA

Cultura y política en los orígenes del APRA

Martín Bergel
(Buenos Aires, 1973)

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del CONICET de Argentina y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes, y profesor de Historia de América Latina Contemporánea en la Universidad de San Martín. Ha sido investigador visitante en la Universidad de Harvard y profesor visitante en la Universidad de São Paulo y la Universidad de Shanghai. Publicó *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina* (2015), y *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria* (2018).



Martín Bergel

LA DESMESURA REVOLUCIONARIA

Cultura y política en los orígenes del APRA

MARTÍN BERGEL

La desmesura revolucionaria.

Cultura y política en los orígenes del APRA - Lima. La Siniestra Ensayos, 2019.

388 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-47812-4-7

I. APRA 2. HISTORIA 3. HAYA DE LA TORRE 4. INTELECTUALES 5. HISTORIA
SIGLO XX

La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA

Primera edición:

© 2019, Estación La Cultura

Para su sello *La siniestra ensayos*

Avenida Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Lucero Reymundo Dámaso

Diseño de portada: Jhosep Abarca Gómez

Prensa y comunicaciones: Diego Bardález

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Perú

Julio 2019

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-07900

ISBN 978-612-47812-4-7

Registro de Proyecto Editorial:

Impreso en los talleres de Aleph Impresiones SRL, ubicado en Jr. Risso 580,
Lince, Lima

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

ÍNDICE

Prólogo, <i>Carlos Aguirre</i>	9
Introducción	17
Primera parte:	
El APRA en espacios transnacionales	31
Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)	33
La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA.....	61
Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930).....	87
Segunda parte:	
El APRA a través de sus figuras fundadoras	129
La travesía iniciática: Haya de la Torre en el Cono Sur.....	131
Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte	151

<i>Con el ojo izquierdo</i> , de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista	193
El Testimonio Personal de Luis Alberto Sánchez. Memorias inevitables de un americano del siglo XX	223
Tercera parte: El APRA y la cultura impresa	251
Construir el pueblo aprista. El diario La Tribuna en su primer año de vida	253
Los “intelectuales menores” en la conformación del PAP. Algunas consideraciones iniciales	293
De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)	303
Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el APRA (1930-1945) ..	321
Abreviaturas de Fondos Documentales.....	361
Bibliografía	363

INTRODUCCIÓN

Este libro reúne once artículos sobre la historia del APRA en sus primeras décadas de existencia durante el período de entreguerras, concebidos y publicados en libros y revistas especializadas entre 2006 y 2018. Representa por tanto una instancia de cristalización de un esfuerzo sostenido en el tiempo, que comencé en conexión a mi investigación doctoral, y que rápidamente ganó envergadura propia hasta acabar adquiriendo un lugar principal dentro de mis actividades como historiador. En efecto, la labor que me condujo a la realización de mi tesis sobre las representaciones intelectuales del “Oriente” en la cultura argentina (y posteriormente a su publicación como libro),¹ que tuvo en el antiimperialismo de los años 1920 uno de sus focos principales, me comunicó tempranamente con la historia germinal del aprismo. Y allí quedé capturado: no es difícil advertir en algunos tramos de los textos que conforman el presente volumen la fascinación con que me adentré en la reconstrucción de las prácticas y los imaginarios de la generación involucrada en los pasos iniciales de la trayectoria del APRA. Al fin y al cabo, no hay muchos casos análogos en la historia latinoamericana de iniciativas como la que, en espejo a los “cinco rusos que han removido al mundo” —como escribía Víctor Raúl Haya de la Torre a Eudocio Ravines en 1926 en referencia a la Revolución bolchevique, en una carta que se cita en uno de los artículos—, emprendió un grupo de veinte jóvenes dispersos en distintas ciudades del globo con el fin de “remover la América Latina”.

¹ Bergel (2015).

La porción mayoritaria de los ensayos que aquí se publican enfoca entonces al APRA no tanto como un fenómeno peruano, sino como un capítulo relevante de historia latinoamericana (con conexiones transnacionales y globales que lo comunican incluso con geografías más distantes). En el proceso de concepción y desarrollo del aprismo desde el exilio en los años 20, Haya de la Torre juega un papel indudablemente preponderante. No obstante, los estudios reunidos en este libro han procurado eludir la habitual tendencia a otorgar al líder del movimiento un protagonismo excluyente. Frente al recurrente *hayacentrismo* de las narrativas partidarias, pero también de parte importante de la historiografía, los estudios que aquí se agrupan se han propuesto devolver peso específico a la red desterritorializada que dio vida al aprismo, y a los individuos particulares que la compusieron. Así, estos trabajos tratan sobre figuras como Manuel Seoane, Magda Portal, Luis Alberto Sánchez, Luis Heysen o el propio Eudocio Ravines (en su breve pero significativa contribución a la historia inicial del APRA). Mención especial merece el caso de Mariátegui, quien no ocupa sino un margen de la escena en la trama histórica que aquí recibe atención principal, pero a quien le cabe un cierto papel en ella (tanto por abonar la cultura intelectual y política que informa al aprismo en sus inicios, como por el propio lugar que detenta en la mencionada red).²

² He debido postergar la realización de un ensayo específico que revise la polémica entre Haya y Mariátegui en función de calibrar con mayor precisión (y a resguardo de los sesgos que marcaron las lecturas de la célebre controversia) el lugar efectivo del autor de los *Siete Ensayos* dentro de la apuesta inicial del APRA. Digamos aquí apenas que, como se insinúa en algunos de los artículos, hasta el momento de la disputa de 1928 Mariátegui brindó apoyo a la iniciativa dentro del horizonte de renovación cultural y política más amplio en el que estaba embarcado, pero sin sentirse plenamente parte de una empresa cuyas alternativas la correspondencia solo le permitía conocer intermitentemente. Luego de la ruptura, y de la identificación en Haya de un estilo caudillista y proto-populista, toma tajante distancia (aún cuando mantiene hasta su muerte vínculos con figuras como Seoane). Hay que señalar no obstante que si Mariátegui no llegó entonces nunca a sentirse cabalmente identificado con el naciente movimiento, en cambio para todos los desterrados tanto él, como el “grupo de Lima” que lideraba, debían ser naturalmente parte del proyecto.

Ese conjunto de artículos que integra las dos primeras partes del libro llega hasta la decisiva coyuntura de 1930-1931,³ que comporta un giro trascendental en la historia del APRA. Es entonces cuando, con el retorno de los exiliados, y la fundación y el posterior meteórico crecimiento del Partido Aprista Peruano (PAP), comienzan a perfilarse los rasgos que tradicionalmente han permitido situar al aprismo como una de las primeras encarnaciones de los llamados “populismos clásicos” en América Latina. Uno de los principales problemas que aqueja tradicionalmente a los estudios y los relatos históricos sobre el APRA se vincula a la descuidada periodización de su trayectoria y cambios de fisonomía. De allí la importancia que en este libro se otorga al momento abierto luego de la caída de Leguía, que inaugura un ciclo que se prolonga hasta 1945 cuyo abordaje ocupa el segmento final de ensayos. En la consideración de este período, la anterior preocupación por descentrar la historia del movimiento de la figura de Haya de la Torre se acentúa, y así son examinados un conjunto de actores, artefactos, prácticas y representaciones que obraron en la masificación que —primero en torno a la circunstancia electoral de 1931, y luego ya en el escenario de persecución y expulsión de la escena pública que se instala desde comienzos de 1932— experimenta el APRA: los “intelectuales menores” de provincia, el periódico partidario *La Tribuna*, los *canillitas* y niños que participan en el proceso, o los “usos” que dirigentes y militantes anónimos hacen de los objetos impresos (en una lista que ciertamente está lejos de agotar todos los factores que intervinieron en esa evolución).⁴ Claro que la ubicación en 1930 de la gran transformación que haría del APRA una de las primeras expresiones del populismo en el continente, debe contemplar también diversos matices. Esa

³ Con excepción del ensayo dedicado a Sánchez, que a través de una aproximación a sus memorias considera toda su trayectoria.

⁴ Otros elementos, como el de la afirmación de una discursividad nacionalista —en desmedro del acento internacionalista de los comienzos, que se evapora casi por completo—, el advenimiento contiguo de la categoría de “pueblo”, o las curiosas y desatendidas prolongaciones del marxismo adquirido por la generación fundadora en el exilio (o, en el caso de Luis Alberto Sánchez, en esos mismos años 30), en esos trabajos solo son abordados episódicamente, y merecen por ende un mayor tratamiento.

fecha no es —no puede serlo— una frontera absoluta, y así es como hallamos facetas previas que anuncian la deriva posterior (por ejemplo, la insistencia de Haya entre 1926 y 1928 en replicar el modelo ofrecido por el Kuo-Min-Tang chino), o dimensiones provenientes de los momentos iniciales que no se disuelven en el nuevo PAP (por caso, la prédica de *La Tribuna* en 1931 en favor de construir al aprismo como un “partido de ideas”, o su renuencia a enfocar de un modo sensacionalista y “populista” las noticias policiales, tal como se señala en el artículo dedicado al periódico).

Pero si la nacionalización del APRA luego de 1930 condujo a que la última sección del libro sí esté conformada casi enteramente por artículos consagrados a aspectos de la realidad peruana, la nueva ola de persecuciones y exilios que se extiende de Sánchez Cerro a Prado obligó al mismo tiempo a mantener en esos trabajos una cierta atención por la dimensión transnacional (por ejemplo, para reconocer los circuitos de producción y circulación de impresos en esos años 30, tal como se analiza en el último ensayo que aquí se publica). La presencia de esa faceta a lo largo del libro se vincula de algún modo con mi propio peregrinaje por archivos de una diversidad de países y ciudades, que me permitieron acumular un importante corpus documental que en algunos casos al día de hoy no he llegado a procesar por completo. Esa pesquisa a menudo se topó con dificultades adicionales, sobre todo en lo que hace al acceso a fuentes sobre el aprismo en el Perú. Como apuntaba Nelson Manrique en la introducción a su libro sobre el APRA,⁵ los documentos sobre su historia se encuentran singularmente dispersos, fuera del cuidado de instituciones especializadas, y en ocasiones atesorados por familias e individuos que con frecuencia se inhiben de ponerlos a disposición de los investigadores. El rastreo y la labor de persuasión de esas personas fue en todos estos años una parte importante de este trabajo. De otro lado, cabe señalar que me tocó llegar tarde a la historia aprista, en lo que hace a la posibilidad de entrevistar a los protagonistas (tanto a los célebres como a los desconocidos) de las primeras décadas de existencia del movimiento. Al adentrarme en esta investigación en 2006, la mayoría de ellos ya había fallecido, o lo haría al poco tiempo. No

⁵ Manrique (2009: 13-15).

obstante, en sucesivas estancias en el Perú pude recabar, gracias a la generosa intermediación de distintas personas, un conjunto de significativos testimonios. En este sentido, debo decir que los “viajes” a los recuerdos y la sentimentalidad de algunos ancianos apristas, y de sus respectivas familias (puesto que es sabido que la transmisión de la memoria y la identidad aprista por vía familiar es la principal modalidad de reproducción del partido), conforman un capítulo insoslayable de la faena en la que me embarqué hace ya más de una década.

Este libro se compone en definitiva de tres partes, cuyas temáticas en buena medida coinciden con los ejes principales sobre los que ha avanzado en las últimas décadas la historiografía académica sobre el aprismo. La primera, “El APRA en espacios transnacionales”, en efecto conviene con un conjunto de trabajos recientes en detenerse en la experiencia del destierro del núcleo fundador en los años 20, y en destacar el dilatado influjo que la presencia de los jóvenes apristas llegó a alcanzar en diversos países.⁶ En los ensayos de esta sección se especifican los rasgos del exilio de tipo proselitista que esas figuras protagonizaron, en particular aquellos que los llevaron a sobresalir en los ambientes en los que les tocó actuar. Informados por preocupaciones propias de la historia de los intelectuales —en las matrices de esa tradición promovidas por especialistas como Oscar Terán o Carlos Altamirano—, estos estudios han querido ofrecer aportes a la caracterización de las prácticas y representaciones que delinearon el estilo intelectual de la generación que dio vida al APRA, a la vez que reparar en las distintas escalas espaciales en las que sus miembros operaron. Así, este empeño se propuso inspeccionar aspectos de la praxis de Haya de la Torre y sus compañeros tales como el culto a la acción y a la propaganda, o las implicancias de la decisiva afición epistolar que cultivaron con fruición.

La segunda parte del libro vuelve sobre cuestiones análogas del mismo período, solo que examinadas ahora desde el ángulo

⁶ Melgar Bao (1993, 2004, 2014 y 2018); Pakkasvirta (2002); Dorais (2014 y 2017); Sessa (2010 y 2013); García-Bryce (2014); Iglesias (2010); Landázuri (2015); Goebel (2018).

que provee el análisis de figuras particulares.⁷ El primero de los trabajos que allí se agrupan sí está consagrado a Haya, solo que a un momento germinal de su recorrido sobre el que se ha reparado poco: el del viaje que emprende al Cono Sur en 1922. La tesis que allí se sugiere es que esa travesía representó un jalón de peso en su trayectoria, puesto que a partir de ella avizora la fortuna favorable que habría de acompañarlo al calzarse el traje de líder latinoamericano. Ese Haya “pre-político” (que a los ojos del cubano Julio Antonio Mella parecía encarnar entonces la estampa alada y pura del Ariel de José Enrique Rodó), se transforma luego a puro vértigo en los años del exilio en una figura poseída por una fiebre organizativa en la que se anudarán las pretensiones del doctrinario con las argucias de la *realpolitik*.⁸ En relación a ese perfil que despunta a mediados de la década del 20 en Haya y quienes lo secundan, el artículo que se dedica a Seoane y Heysen en Argentina explora una dimensión no demasiado atendida en los trabajos sobre el aprismo transnacional, relativa a las tensiones a las que se enfrentan los jóvenes desterrados al verse obligados a navegar entre los espacios

⁷ También aquí se cuenta con trabajos biográficos recientes, sobre todo para el caso de Magda Portal (Reedy, 2000; García-Bryce, 2014; Weaver, 2009; Wallace, 2017). Han recibido asimismo atención aspectos de los itinerarios de Seoane (Sessa, 2010; Chang-Rodríguez, 2003) y Ravines (Landázuri, 2015). Íñigo García-Bryce (2018) acaba de publicar un libro que gira en torno a Haya de la Torre (apareció cuando este volumen estaba en su fase de conclusión, y por eso no he podido considerarlo), mientras que Ricardo Melgar Bao tiene en preparación un trabajo sobre Esteban Pavletich.

⁸ Entre esas habilidades, en los años del destierro Haya desarrolla una tendencia a hacer de la distancia un factor político que permite la creación de imágenes y mistificaciones del movimiento que lideraba. Así, por ejemplo, en su frenesí propagandístico podía escribir desde Inglaterra a algún rincón de América Latina que en otro lugar del continente el aprismo gozaba ya de la adhesión de cientos de personas (hecho incomprobable y por lo menos exagerado). Es con arreglo a esta propensión a propagar noticias y relatos fantasmáticos que deben entenderse episodios como el mito de la creación del APRA el 7 de mayo de 1924 (que ya fuera desmontado por historiadores como Pedro Planas y Ricardo Melgar Bao, pero que hoy sigue repitiéndose), o el vaporoso Plan de México de 1928 que precipita la ruptura con Mariátegui.

locales que los acogen y las demandas translocales que impone la cultura política emergente en el APRA. En la medida en que el aprismo en sus orígenes se quiso un proyecto internacional, Seoane y Heysen debieron ocupar un *entrelugar* (preñado de equívocos, pero también de oportunidades) vinculado al interjuego entre el *ethos* revolucionario promovido por Haya y el ambiente más sosegado que hallaron en el reformismo universitario argentino de los años 20 —digamos, entre la tradición parlamentarista argentina de Alfredo Palacios, y los flirteos leninistas que imperaban en esa estación inicial del aprismo. El siguiente ensayo se concentra también en Manuel Seoane —una figura de incuestionable peso, pero relativamente descuidada por la historiografía—, para aquilatar tanto sus contribuciones al despliegue continental del APRA, como sus formulaciones tempranas sobre el fenómeno imperialista.⁹ Cierra la sección el mencionado estudio sobre Sánchez, que a partir de una incursión en su faz de memorialista destaca otro perfil del intelectual de acción que sobresale en las primeras décadas del itinerario aprista.

Finalmente, la tercera y última parte del libro acomete otra zona ya transitada por la investigación histórica, asociada a un interrogante a esta altura clásico en la literatura sobre el APRA: el de las razones de su vertiginoso crecimiento a inicios de los años 30, en una saga que va de los estudios pioneros de Peter Klarén, Steve Stein, Jeffrey Klaiber, Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, a los más recientes de Margarita Giesecke, David Nugent, Lewis Taylor, Patricia Funes y Jaymie Heilman.¹⁰ No obstante, el ángulo principal desde el que aquí se encara esa cuestión sí se quiere novedoso, en la medida en que está asociado al campo de problemas vinculados a las perspectivas sobre la cultura impresa, un terreno en firme desarrollo en la historiografía pero que prácticamente no había sido inspeccionado en el caso del APRA. Este punto de mira

⁹ En textos como “Nacionalismo verdadero y nacionalismo mentiroso”, que publica en *Amauta* en 1926, el énfasis de Seoane en la temática nacional anticipa una faceta que en el APRA alcanzará preponderancia luego de 1930.

¹⁰ Klarén (1970); Stein (1980); Klaiber (1978); Flores Galindo (1996 [1975]); Burga y Flores Galindo (1994 [1980]); Giesecke (2010); Nugent (1997); Taylor (2000); Funes (2002); Heilman (2006).

comporta en el libro un cierto desplazamiento del privilegio acordado en las dos primeras partes a la historia de los intelectuales, en beneficio de intereses más cercanos a la historia social y cultural (aunque en la sección se incluye también el ensayo dedicado al papel de los “intelectuales menores” en la popularización del aprismo). Ese pasaje acompaña la propia historia del APRA, que como ya fue dicho luego de 1930 deja de ser apenas el movimiento desterritorializado de jóvenes intelectuales de vanguardia que había sido en sus orígenes, para transformarse en un partido de masas de tipo nacional-popular sólidamente enraizado en el Perú. Solo que la perspectiva escogida para interrogar los factores intervinientes en ese proceso coloca a los dos momentos en espejo: si los artículos sobre *La Tribuna* y los niños como agentes de circulación de materiales impresos participan del giro material que ha afectado a la historiografía, el ensayo que cierra el volumen confronta la cultura ilustrada propia del mundo de los libros que había informado los tiempos primigenios de la Universidad Popular, con el uso ritualizado de los objetos impresos en la etapa de la “Gran Clandestinidad” en las décadas de 1930 y 1940. Cabe señalar que la hipótesis que allí se sostiene, relativa al predominio de una cultura de la liturgia partidaria por sobre las prácticas efectivas de lectura (lo que llamo la *no-lectura*), sugiere que en esos años de persecución se incuban rasgos de larga duración que en última instancia se vinculan al declive paulatino del aprismo en América Latina, primero, y en el Perú después.

De lo dicho hasta el momento se desprende que el volumen que aquí se presenta no es en sentido estricto un libro orgánico, en la medida en que no fue pensado como tal en el momento de concepción de cada uno de los artículos que lo integran. Cada uno de los ensayos fue elaborado en circunstancias singulares, y con arreglo a instancias específicas que en cada caso se indican (congresos, libros, *dossiers* dedicados a perspectivas particulares, etc.). Se comprenderá que la reescritura de todos y cada uno de los textos hubiera representado un esfuerzo harto difícil —resultaba seguramente más sencillo comenzar un libro nuevo desde cero. De allí que me he limitado apenas a retocar los artículos, modificando algunos detalles de redacción, y tratando de limar algunos ángulos o referencias demasiado visitados. Aun así, algunas repeticiones

han sido inevitables (incluso algunas citas, que cuando reaparecían he eliminado en algunas ocasiones, pero, para no resentir el argumento de cada texto, no en todas).¹¹ En definitiva, tengo la esperanza de que la fisonomía que cuajó en este libro, que puede ser pensada como el corolario de una serie prolongada de asedios a la historia del APRA del período 1921-1945 que se deja leer tanto en sus acentos y temas singulares como en sus tramas comunes, resulte por ello atractiva a los lectores.

Internarse en la historia del aprismo supone un desafío adicional que hasta aquí no he mencionado, vinculado al consabido hecho de que se trata de un movimiento político cuya significación histórica en el Perú se encuentra desde sus inicios ardorosamente disputada. Aprismo y antiaprismo han sido desde 1931 sensibilidades políticas profundamente arraigadas y virulentamente movilizadas en la sociedad peruana. En mis trabajos por regla general no he querido inmiscuirme en la batalla de las pasiones que ha acompañado las derivas del APRA. Lo que sí me interesa es destacar, a través de este conjunto de aproximaciones a los tramos iniciales de su historia, la excepcional configuración intelectual y política que se reflejaba entonces en su existencia, y postular a modo de tesis que esa excepcionalidad se alimentaba del modo en que la generación emergente en el Perú hacia 1920 (empezando por supuesto por Mariátegui) se hallaba conectada a la escena internacional. El aprismo fue perdiendo paulatinamente gravitación, y capacidad de mantener en el tiempo su posición originaria de foco de irradiación vital —sin dudas a escala latinoamericana, pero también en un plano de larga duración que llega a nuestros días en el Perú—, en la medida en que se limitó a ser apenas un actor confinado a los avatares de las pugnas políticas nacionales. En ese sentido, la historia del APRA parece atravesada por un síndrome típico de

¹¹ Algunas citas especialmente significativas que había utilizado hasta en cuatro artículos distintos, aquí se mantienen como máximo en dos. Tampoco se han actualizado las fuentes documentales y las referencias bibliográficas que disponía en cada momento, salvo en el caso de trabajos que se citaban en formatos preliminares y que luego fueron publicados como artículos o libros. Lo que sí he hecho es modificar parcialmente varios títulos originales de los ensayos, que a menudo repetían fórmulas similares.

los jugadores de fútbol y otras estrellas del deporte, que habiendo brillado en su juventud en el resto de sus vidas no son capaces sino de vivir a costa del recuerdo permanente de las luces que entonces alumbraban. Puesto que salvo momentos relativamente breves de su trayectoria posterior en los que aspiró a reinventarse, en relación a su esplendorosa fase inicial el aprismo no ha podido escapar de esa suerte de paradójica maldición de provenir de un pasado demasiado refulgente, y así ha experimentado una curva en la que ha exasperado los elementos rituales y litúrgicos conmemorativos sin poder torcer un rumbo de tintes cada vez más conservadores y alejados de sus iniciales ínfulas revolucionarias.

* * *

El largo proceso de factura de los artículos reunidos en este libro se vio enormemente facilitado por un conjunto multidiverso de colaboraciones de diversas personas, a las que a riesgo de incurrir en algún olvido quiero reconocer públicamente. Las ayudas han sido tantas, sobre todo en el Perú, que me resulta difícil siquiera organizar esta nota de agradecimiento. Comienzo entonces por el universo de mis amigos y colegas historiadores. Desde mi primer viaje a Lima, José “Pepe” Ragas y Claudia Rosas fueron verdaderas ruedas de auxilio en multitud de pormenores. A ambos les debo haberme guiado inicialmente en las instituciones y archivos peruanos, y sobre todo a Claudia la ingrata tarea de hacer para mí cartas de presentación cada vez que fue necesario. También, conversaciones siempre inspiradoras sobre historia peruana y transnacional. Ya en ese momento entré en contacto a la distancia con Carlos Aguirre, con quien desde entonces he desarrollado una fructífera amistad basada en intercambios bibliofílicos múltiples y en un sostenido diálogo a partir de los temas comunes que nos obsesionan: la historia del fútbol, la de los intelectuales, la de los libros y la cultura impresa, la del mundo de las izquierdas (incluyendo allí al APRA). Mi querido amigo Pablo Ortemberg también me facilitó contactos y me brindó diversos consejos surgidos de sus estancias de investigación en Lima. En la Universidad Católica en distintos momentos me beneficié también de conversaciones

con Carlos Contreras, Nelson Manrique, y el ya fallecido Jeffrey Klaiber. También con José Luis Rénique, quien me recibió calurosamente en 2012 en su casa en Nueva York. Sobre tópicos de historia intelectual e historia de las izquierdas sostuve también prolongados intercambios con Osmar Gonzales y Ricardo Portocarrero, al igual que con Augusto Ruiz Zevallos y Rafael Tapia. Del lado de los historiadores cercanos a una perspectiva aprista, desde mi viaje inicial en 2006 resultaron fundamentales las incontables ayudas de André Samplonius, así como las que en estadías posteriores me brindaron Hugo Vallenas y los jóvenes que colaboraban con él (en particular Hernán Hurtado). Últimamente, a esa lista debo añadir los nombres de Javier Landázuri y María Inés Valdivia. Samplonius y Germán Peralta me permitieron copiar algunos textos de la antología de escritos dispersos de Haya previos a 1930 que han reunido, un importante emprendimiento que no se deciden a publicar. Siempre provechosos y divertidos han sido los encuentros con la “banda peruana” de los congresos de LASA, en particular con Paulo Drinot, Natalia Sobrevilla, Alberto Vergara, Charles Walker (un peruano más) y nuevamente José Ragas y Carlos Aguirre. A todos ellos me los he encontrado antes y después en distintas partes del mundo, y siempre ha sido un placer comer, beber y departir con ellos sobre uno y mil temas. En LASA hemos organizado mesas y simposios con los investigadores a los que me une mi manía por la historia aprista: Geneviève Dorais, Iñigo García-Bryce, Leandro Sessa y Paulo Drinot. También con ellos he compartido otras varias instancias, y ha sido siempre muy grato transitar estos años de búsquedas y diálogos comunes. Lo mismo puedo decir en relación al historiador finés Jussi Pakkasvirta, autor de un trabajo pionero sobre Haya de la Torre en Centroamérica en el cual siempre me he apoyado. Mención especial merece Ricardo Melgar Bao, el decano de los investigadores sobre las redes transnacionales del APRA. Conversar con él equivale siempre a aprender algo nuevo sobre figuras relevantes, pero también olvidadas, de la historia de las izquierdas peruanas y latinoamericanas. Recientemente, ha sido muy interesante conocer a Lewis Taylor y David Nugent, quienes con toda generosidad me dieron detalles de sus dilatadas experiencias de investigación en Cajamarca y Chachapoyas, respectivamente. En Buenos Aires, Carlos Altamirano,

Patricia Funes, Flavia Fiorucci, Ricardo Martínez Mazzola, Adriana Petra, Adrián Gorelik, Juan Pablo Scarfi, Paula Bruno, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, Hugo Vezzetti, Laura Ehrlich, Ximena Espeche, Elías Palti, Gabriel Di Meglio, Daniel Sazbón, Sebastián Carassai y Gabriel Entin, al igual que otros viejos y nuevos amigos del Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes y del CeDInCI, me alentaron y estuvieron prestos todos estos años para dialogar sobre mis incursiones en la historia del aprismo. Lo mismo hicieron desde Estados Unidos mis amigos Mariano Siskind, Luigi Patruno y Pablo Palomino, desde Australia Barry Carr, desde Alemania Michael Goebel, y desde Francia Juliette Dumont y Myriem Aboutaher. El recordado Tulio Halperin Donghi se mostró interesado en mi inmersión en la historia aprista, y me hizo generosos comentarios sobre uno de los ensayos. Al escribir estas líneas, y pensando en todo lo que podríamos haber conversado a partir de los textos que aquí se publican, vuelvo a lamentar no haber podido compartir más tiempo con mi maestro Oscar Terán, fallecido en 2008.

Otro conjunto de amigos también intervino de uno u otro modo en la concreción de este proyecto. Debo a Teivo Teivainen la invitación inicial en 2006 a dar clases en su “Programa Democracia y Transformación Global” que entonces se alojaba en la Universidad de San Marcos. Las semanas que pasé en su casa en Miraflores, asistido por Raphael Hoetmer, fueron un primer impulso importante en esta investigación. A Teivo lo conocí en el marco del proceso del Foro Social Mundial, donde también me hice amigo de Anahí Durand, Irma Pflucker y Jorge Miya-gui. Ellos, junto a Hernán Maldonado, Marco Néctar Rodríguez, Alvaro Campana y Teresa Cabrera, también me ayudaron en mis visitas a Lima. Un lugar destacado por más de diez años como soporte de mi trabajo en diferentes planos le cabe a Javier Torres Seoane, quien siempre se mostró interesado en mi labor y me abrió el mundo de su tío-abuelo Manuel Seoane. Junto a su hermano Rómulo tramitaron una entrevista con las hijas, ya ancianas, de su otro tío-abuelo involucrado en la historia del APRA, Juan Seoane. Un poco más acá en el tiempo, y vinculados más bien a mis intereses por Mariátegui, Víctor Vich y José-Carlos Mariátegui Ezeta han sido amigos e interlocutores de lujo (junto,

nuevamente, a Ricardo Portocarrero). Lo mismo que, en tiempos aún más recientes, Natalia Majluf. Mi amigo cuasi porteño Carlos Alberto Adrianzén me asesoró siempre sobre distintos aspectos de la vida limeña, al igual que su hermana Gabriela Adrianzén. Jaime Urrutia y su familia, así como la historiadora catalana Núria Sala i Vilá, me hospedaron en diversas oportunidades.

También los veteranos apristas, y sus familias, fueron por lo general generosos conmigo. Quiero destacar tres personas de especial sensibilidad histórica y humana: el genial Orestes Romero Toledo, que aún nonagenario continúa gozando de una memoria imbatible, y con quien tuve largas charlas cargadas de melancolía pero también de sabiduría (y también de algo que los historiadores apreciamos muchísimo: datos, nombres, fechas y perfiles biográficos); François Mujica, hijo del dirigente de la vieja guardia aprista Nicanor Mujica, con quien tengo charlas entrañables cada vez que visito Lima, y que me facilitó importantes documentos sobre el aprismo en la clandestinidad; y Víctor Raúl Bernuy, maestro de El Callao de gran corazón, quien no renunciando del todo a su filiación aprista mantiene banderas auténticamente progresistas y de izquierda, y quien además hizo posible que me entrevistase con distintas personas ligadas a la historia del APRA (no olvidaré el encuentro con la tan humilde como lúcida militante histórica de la base chalaca Teresa Claros, fallecida poco después que la visité en 2012). Los encuentros que mantuve con Armando Villanueva del Campo entre 2006 y 2012 también me causaron honda impresión, así como su afán documentalista y su inusual búsqueda por situar los acontecimientos que narraba en su específico contexto histórico. Agradezco también las sabrosas charlas con Javier Landázuri en su casa de Barranco, y la posibilidad que me dio de fotografiar parte del archivo reunido por Villanueva (que solo después publicaría en el libro *Los Inicios*). También a Socorro Heysen, hija de Luis Heysen, por permitirme acceder a una serie de documentos de su padre, y a Lucía Villanueva, por proceder de igual modo en relación a algunos papeles de su padre Armando. A través de muchas de las personas ya mencionadas, pude obtener testimonios de otras tantas vinculadas de uno u otro modo a la historia aprista: Clodomiro Cueva (y su esposa Graciela Zurita), Ivonne Young, Ernestina Latorre, Carmen Villanueva, Carlos Roca,

Eugenio Chang-Rodríguez (en Lima y en Nueva York), Vicky y Leonor Seoane, la mencionada Teresa Claros, Percy Murillo, Enrique Tello, Julio Garrido (hijo), Aníbal Quijano, César Lévano, Hugo Neira, Hugo Otero (hijo), y en Cajamarca, y recientemente, Félix Fernández y Eloy García. A todos ellos, algunos ya fallecidos, les agradezco haber compartido conmigo sus recuerdos.

Finalmente, debo agradecer al personal de establecimientos como el Instituto Riva-Agüero, las bibliotecas de la Universidad Católica y de San Marcos de Lima, el Archivo General de la Nación, el Archivo Regional de Cajamarca, y sobre todo al de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú, así como a las personas a cargo de otros repositorios que he consultado en Chile, Francia, Argentina y los Estados Unidos (incluí un listado al final). Y muy especialmente a la editorial La Siniestra, y a su director Pablo Sandoval, por acoger mis textos y mostrar interés en publicarlos en su importante catálogo. Es un enorme gusto que sea a través de esta pujante casa editora, construida a puro esfuerzo y militancia intelectual, que mis ensayos sobre la historia del APRA hayan podido reunirse y ver la luz.

Martín Bergel
mayo de 2019